LEOPOLDO ALAS (CLARÍN)

Á mi modo de ver, forma en una primera línea *especial*, línea *para él solo*, única: el parnaso de *Clarín*, porque *Clarín* es un excepcional poeta que escribe en prosa, no tiene más que un asiento, el ocupado por él: *parnasos de un asiento* son los de los grandes maestros Campoamor, Echegaray, Castelar y otros así de originales; si se observa esta idea detenidamente, se verá que no nace artista *personal* que no sea un gran artista: cada uno de ellos trae al mundo una cosa no sentida hasta entonces, una emoción nueva que dar á la humanidad. De *Clarín*, del altísimo mérito de este maestro, habría que decir tanto, en tal sentido, que al tomar la pluma para hablar de él, se teme que acabe en grueso tomo lo que se quiere que no sea más que un breve artículo.

Mi trabajo al hablar de este hombre singularísimo es el de cerrar puertas y el de tapar resquicios, para que por ellos no rompa el desbordamiento de cosas que se ocurren decir.

Él es todo saber, todo fantasía y á la vez análisis, todo concentración, todo luz, todo intuición, todo sentimiento estético, todo penetración, todo originalidad. Como el *pelícano*, *Clarín* se arranca las propias carnes, la propia vida, y las echa por la pluma abajo al papel: todo lo que dice es suyo, ha hervido en su crisol, se ha trasporado á través de su cuerpo. Viendo la originalidad de *Clarín*, me acuerdo de las resinas que sudan los troncos, segregaciones donde va, estrujado de la savia, todo el perfume.

Alas tiene dos microscopios en los retinas; los aplica á un punto, y hace de él un mundo; amplía los propios átomos penetrándolos, atravesándolos con el pensamiento. El ve lo que nadie ve y ausculta lo que nadie oye: para ver, oir, oler y gustar, cada poro de su cuerpo es retina, oído, olfato ó paladar; se eriza de pies á cabeza de multiplicaciones de un solo sentido para desempeñar una función, del mismo modo que está sembrada de multiplicaciones de una misma *rosa* la cola de un pavo real. El sentido de su tacto literario pudiera compararse á un haz larguísimo de tentáculos que llegasen á todas partes y de todas sacasen el conocimiento íntimo. Valga la andaluzada, pero yo creo que en Cádiz, por ejemplo, está escribiendo un poeta unos versos malos, y *Clarín* oye el *rasguear* de la pluma desde Oviedo. Todo poeta es de cristal para *Clarín*. Es una especie de conciencia que se pone delante de nosotros cuando escribimos. Su influencia en la literatura moderna española es grandísima: él ha enseñado lógica á los escritores; ha elevado sus miras artísticas; les ha hecho que conozcan la literatura francesa; les ha enseñado á reirse de lo cursi, de lo fofo, de lo malo; les ha refinado el gusto estético, y..... ha producido una escuela crítica, en la que no hay más que él mismo, porque sus imitadores confunden el ingenio de Alas con la bilis y la envidia.

Creo que cada escritor notable tiene una especie de *atmósfera intelectual*, que alcanza de lejos según es su mérito; esa atmósfera, esa *presión* de *Clarín*, llega á todas partes y se siente en todas las conciencias. Sobre todo á mí, como más me gusta *Clarín*, es como poeta. ¿No veis el mundo de poesía que hay en sus cuentos? ¿No notais los rasgos líricos que hay en sus novelas, en sus críticas y hasta en sus cartas íntimas? Trozos de prosa tiene *Clarín* que, como, por ejemplo, *Apolo en Pafos* y la primera mitad de *Rafael Calvo*, no son sino *músicas íntimas*: esa prosa vibra como las estrofas, *canta*. Cada frase de Alas le descorre á uno una misteriosa cortina del cerebro y le deja ver un nuevo horizonte. Despues de leer esos *poemas en prosa* de *Clarín*, que se llaman cuentos, se ve tan alto al maestro, que le dan á uno ganas de rezar á la belleza doblando la rodilla. En fin, tratándose de *Clarín*, yo no sé hablar sino entonando un himno. Me parece que un escritor tan hondo y penetrante como *Clarín* no lo ha tenido nunca España.

Como todas las personalidades de gran relieve artístico, *Clarín*, al igual de Echegaray y de otras célebres figuras literarias, ha despertado fuertes polémicas, encarnizadas y acaloradísimas discusiones; es de los que abren surco en el espíritu y en la memoria; tiene por enemigos á casi todos los impotentes de las letras; y por admiradores á todas las inteligencias cultivadas de la nación. *Clarín* es, hoy día, el Maestro.

R.

© Biblioteca Nacional de España